

**N.º 195**

**SUPREMA CORTE DE JUSTICIA:**

El Fiscal de Corte y Procurador General de la Nación en estos autos caratulados: **“P.B.P. UN DELITO DE HOMICIDIO MUY ESPECIALMENTE AGRAVADO EN CALIDAD DE COAUTOR. CASACION PENAL” I.U.E. 573-1778/2018**, expone:

**ANTECEDENTES PROCESALES**

**1.-P.M.P.B.**, fue absuelto de la coautoría de un delito de homicidio muy especialmente agravado en reiteración real con la autoría de un delito de receptación, por sentencia n° 24 de fecha 11/2/20 dictada por el Sr. Juez Letrado de Primera Instancia en lo Penal de 37º Turno (fs. 48-64).

El Tribunal de Apelaciones en lo Penal de 3º Turno, por sentencia n° 143 de fecha 3/9/20, confirmó la sentencia apelada (fs. 104-117).

El Fiscal Letrado de Homicidios de 1º Turno, interpone recurso de casación, en escrito que luce de fs. 121 a 133.

La Sala por decreto n.º 565 de fecha 22/9/20, confirió traslado del mismo (fs. 134), el cual fue evacuado por la defensa del imputado, que solicitó se confirme la sentencia resistida (fs. 139-142 vta.).

El Tribunal por decreto 605 de fecha 3/10/20, dispuso elevar las actuaciones a la Suprema Corte de Justicia (fs. 143).

Y por decreto n° 1487 de fecha 5/11/20, la Corporación le confirió vista al Fiscal de Corte (fs. 146), la que se efectivizó el 10/11/20 (fs. 147 vta.).

El recurrente plantea que la Sala efectuó una errónea aplicación del art. 143 CPP, incurriendo en un absurdo evidente por no valorar la prueba

diligenciada en su conjunto, ya que de haber sido así, se hubiera producido el quiebre de la presunción de inocencia de que goza el imputado y se cumpliría con el estándar establecido en el art. 142 CPP.

## **CONSIDERACIONES JURIDICAS**

Es dable analizar en primer lugar, los indicios que en forma individual analiza el recurrente, los cuales valorados en su conjunto, determinan que a su criterio, la Sala efectuó una errónea valoración de la prueba.

1) Esquirlas de proyectil de arma de fuego halladas en el auto marca Kia utilizado para efectuar la rapiña que culminó con la muerte del guardia de seguridad. Las declaraciones efectuadas por el comisario L.A. de Policía Científica, en cuanto a que los disparos habrían sido desde afuera hacia adentro del vehículo, lleva a la Sala a descartar que ese impacto haya sido producido en el momento en que se desarrolló la rapiña, o por lo menos deja en ciernes la hipótesis de que haya sido efectuado por uno de los perpetradores que se fugaron a pie.

El recurrente, por su parte, considera que no le asiste razón a la Sala, por cuanto en el video se aprecia que cuando 3 de los autores se dieron a la fuga, al que se suma el de campera roja, se observa en las imágenes el ademán de hacer un disparo hacia la zona donde se encontraba el guardia mientras corría, cuando ya se encontraba casi a la salida de la barraca, mientras el auto aún permanecía adentro. Es dable considerar que es en ese momento que el vehículo recibe el disparo que ocasionó el daño en la luneta y que culminó con la incautación de la esquirla. Es decir, que el vehículo quedó en la línea de tiro hacia donde estaba R., y en el video se aprecia al partícipe de prenda clara que dispara hacia el lugar donde está el guardia, desde el portón hacia adentro,

coincidiendo con lo sostenido por el testigo especializado en cuanto el disparo fue desde el exterior al interior.

Señala asimismo el recurrente, que debe observarse en la imagen la posición en que estaba el partícipe con el brazo extendido a la altura del cuerpo y la altura del daño que sufrió la luneta que se puede apreciar en la foto N° 136 de carpeta N° 1277/2018 incorporada como prueba N° 1, lo que se corresponde con la característica señalada por A. en cuanto a que fue "desde el exterior al interior" (el partícipe estaba casi en la salida y el auto aún dentro).

Y también resulta atinado considerar que la situación sería la que se corresponde a esa imagen, porque el arma que resultó ser la que disparó la esquirra hallada en el auto, fue incautada en la esquina del lugar del hecho junto a la réplica de subfusil marca Gamo. Es lógico considerar que su intención claramente no fue disparar contra el auto que los transportaba, sino que eso ocurrió porque quedó en la línea de tiro donde se encontraba R., conclusión esta que resulta compartida por el suscrito.

## 2) Rastros Dactilares

Los rastros dactilares fueron introducidos al juicio como prueba por la declaración del Comisario A., y en este sentido la Sala recoge textualmente parte de su testimonio, en el cual señala que: “se ubica en el parante del conductor, parte superior, rastros dactilares, en la parte media, rastros dactilares, en el tanque de combustible también se ubican rastros dactilares, del lado derecho en el parante del acompañante también se ubican rastros” (introducidas por la declaración del testigo comisario L.A., ratificadas por testigo S.T. y R.P.). Por su parte, el testigo H.R. declaró haber practicado el informe sobre los registros dactilares levantados en la escena (Prueba 11), destacando que: "...hubo rastros que se encontraron en la zona del parante de la

puerta del conductor, de la parte superior, rastros de una mano izquierda orientado hacia abajo y el meñique izquierdo que se corresponde con el del Sr. P.P.... después tenemos el espejo retrovisor, yo hice el revelado e hice el decalcado del rastro y la búsqueda y también ahí está el pulgar derecho en la zona del medio del espejo orientado hacia abajo también. Por la ubicación del rastro, sobre todo el de la puerta en toma 4 del informe, está el meñique izquierdo orientado hacia abajo que es una posición de agarre de la puerta, es una posición natural de agarre, no sería posible dejar un apoyo en esa orientación, en ese rastro, en ese lugar y en el espejo retrovisor, los pulgares derechos son habituales porque es una posición de acomodo del espejo siempre están en un costado, en el medio o sobre un costado o uno de los laterales del espejo que es del acomodo del mismo y en general del conductor del vehículo el que acomoda el espejo para manejar el vehículo..... esa es la puerta del conductor, puerta delantera izquierda, la parte superior con una posición de agarre de la puerta. Se le solicita luego al testigo que explicita lo referente a que se trata de una marca de agarre y no de apoyo, en este sentido manifiesta que: "porque en la puerta de los vehículos si uno se va a apoyar los dígitos, los rastros dactilares quedan orientados hacia arriba, en la posición de agarre quedan orientados hacia abajo como la puerta se toma así (sic) y es una mano izquierda así aguantando la puerta, sosteniéndola de alguna manera".

El Tribunal señala entonces que del informe papiloscópico se desprende que dichos rastros dactilares se corresponden al imputado P., y que este estuvo dentro del automóvil Kia Picanto rojo manipulando el espejo retrovisor y la puerta delantera izquierda.

En este sentido, resulta asimismo un hecho probado que el vehículo en cuestión, fue denunciado como hurtado el día 29/4/2018, y los **P.B.**

hechos delictivos que nos ocupan fueron cometidos el 11/5/2018. Es decir transcurrió un lapso de 12 días entre ambos hechos.

Ahora bien, la interrogante planteada y que se erige en uno de los puntos de quiebre entre la posición de la Sala y la del recurrente, es determinar si esas huellas fueron estampadas en el momento de la ocurrencia del hecho delictivo que se ventila en esta causa, o puede considerarse racionalmente que las impresiones corresponden a una instancia diferente.

La Sala entonces, hace hincapié en la necesidad de determinar por cuanto tiempo puede estar impregnada una huella aproximadamente. Y en este sentido, el testigo F.A., contestó: "En tiempos no está estipulado, puede durar mucho tiempo... es variado (Pista 5 audiencia del 4/12/19), extremo éste corroborado por el funcionario de policía científica H.R.. Y en virtud de estas consideraciones, la Sala concluye que no se puede afirmar que esas huellas sean del día de los hechos pero tampoco lo descartan.

La defensa en este aspecto, señala que su defendido no niega que tocó el vehículo en el que a la postre, habían 3 huellas de él. Y en el alegato de cierre, afirma que el día anterior a los hechos, unas personas le solicitaron a su defendido si podía revisar el auto Kia rojo porque no funcionaba bien, y como el imputado tiene algunos conocimientos de mecánica de autos, le solicitaron si les daba una mano a lo cual accedió y se los dejó en funcionamiento. O sea, manejó ese auto, dio una vuelta manzana para probarlo y se los devolvió.

El Tribunal acota que el imputado, no declaró haciendo el legítimo uso de su derecho a no prestar declaración en juicio, pero tampoco aportó prueba que contradijera el cómo y cuándo llegaron sus huellas dactilares al vehículo, y textualmente señala la Sala: "La explicación oral ensayada por la defensa solo tendrá peso si encuentra anclaje en el proceso a través de pruebas".

Ahora bien, de lo expuesto resulta un hecho probado que P. estuvo en contacto con el vehículo que se utilizó para cometer la rapiña dejando su rastro dactilar tanto dentro del vehículo como fuera del mismo, más específicamente en el parante de la puerta del conductor, en el espejo retrovisor y en el tanque de combustible. Y si bien no se puede determinar la antigüedad de los rastros, la justificación brindada en cuanto a que unas personas le pidieron ayuda el día anterior para que lo arreglara como sostiene la Sala, carece de sustento probatorio. Es decir, no brindó información en cuanto a identificar quien o quiénes fueron los que le pidieron que lo arreglara, en que consistió el arreglo, la dirección en la cual se encontraba el vehículo cuando se hicieron las supuestas reparaciones, etc. Cuestiones éstas que de haber sido acreditadas por el imputado podrían hacer más creíble la explicación brindada, extremo este que no se configuró.

Por otra parte, las huellas en el tanque de combustible, es un dato llamativo, puesto que por lo general es el pistero de la estación de servicios donde se carga combustible, o sino el dueño o la persona o personas que tienen a su disposición el vehículo, quienes se ocupan de realizar las operaciones necesarias para cargar el tanque del automotor. Es decir, que la experiencia indica que las personas señaladas son las que manipulan por lo general la tapa donde se accede al tanque de combustible, y no la persona que efectúa un "arreglo" en el vehículo. Además, la defensa de P. afirma que, solo dieron una vuelta manzana, lo que se erige en una razón mas para considerar injustificada la huella del imputado estampada en ese lugar.

Y en cuanto a la huella en el parante superior de la puerta del conductor, corresponde asociarlo con lo que surge de las apreciaciones efectuadas de la filmación del hecho, a pesar de su mala calidad, así como también con lo declarado por el testigo ocular G.R.A..

Es así que como señala el Tribunal en la pista 4, se exhibe el video que contiene la prueba N° 10, e interrogado el testigo L. por la Fiscalía acerca de si puede explicitar qué es lo que estaría haciendo el conductor del vehículo cuando está estacionado en la calle frente al portón y ya sus compañeros se dieron a la fuga, expresó: "...a simple vista, aparentemente levanta algo... ahí está mirando hacia abajo, vuelve a abrir la puerta y levanta algo del piso".

En pista 6, L. precisó: "...evidentemente hay algo que sobresale, la cabeza, una mano, el hombro...esta zona está sobre el parante de la puerta superior, sobre la puerta del conductor lateral izquierda se ve un contraste, más oscuro que sobresale, no sé si es la cabeza, una mano, un gorro pero es evidente, se ve, qué es no lo puedo determinar por la calidad de la imagen".

Y es aquí donde resulta fundamental, la declaración del testigo G.R.A., empleado de la barraca, que señala: "después que pasó el tiroteo y se fueron corriendo los rapiñeros veo que estaba el auto donde habían llegado enfrente de la puerta ahí yo empiezo a insultarlo y el que estaba en el auto no sé porqué abre la puerta, se le cae algo, que para mi fue eterno, pero fueron unos segundos y se va...cuando salgo a la calle donde había estado el auto veo balas tiradas que en aquel momento supuse eran balas que se le habían caído cuando amenazó con el arma al aire, sin disparar... cuando yo me acerco hacia la oficina y veo el auto que estaba enfrente de la puerta, empiezo a insultar y supongo que escuchó los insultos... era como amenazante con el arma, como diciendo mira lo que estoy haciendo y le gritaba te haces el malo porque tenés un arma y cuando sacaba más el arma por la ventana para afuera yo me puse más atrás del camión. Era como desafiante, como que no le gustaba que yo le estaba insultando a toda su familia... en ese momento cuando él estuvo como alardeando con el arma, él

abre la puerta, algo se ve que se cayó, intenta juntar algo...yo supuse que eran balas."

Es decir, que si bien se coincide con la Sala en cuanto a que no se puede visualmente determinar lo que efectivamente el sujeto apoyó en el parante de la puerta delantera izquierda, esta incertidumbre la despeja el testigo ocular antes citado.

Se aprecia entonces, que el Tribunal toma en cuenta sólo lo que surge de la filmación, y descarta la declaración de un testigo ocular de los hechos, que afirma y reitera con convencimiento que la persona sacaba el arma por la ventana y alardeaba de ella.

Asimismo, su declaración resulta coherente con lo señalado por el testigo L., cuando se aprecia en el video que el conductor hace un movimiento hacia abajo, lo que se condice con la declaración de R. en tanto afirma que "el que estaba en el auto no sé porqué abre la puerta, se le cae algo."

En definitiva, la conclusión más razonable por la prueba aportada, es que lo que asomaba por encima del parante de la puerta delantera izquierda era la mano de P. blandiendo una pistola.

Y en cuanto a si el lugar por el cual el conductor del vehículo saca el arma era por la ventana (como señala el testigo R.), o por encima de ella (como surgiría al afirmar que en la filmación se ve "algo" por encima de la puerta), entiende este dictaminante que no resulta ser un detalle significativo, considerando los nervios que sin dudas le generó la situación vivida por el testigo, así como, que estamos hablando de una apreciación efectuada desde unos 16 mts. y una diferencia métrica entre la ventana y su parte superior, que perfectamente puede estimarse en centímetros.

El recurrente aporta un dato muy importante en este sentido, y es que según se puede observar la ventana nunca la abrió, por lo que la única



explicación lógica es que la acción de exhibir el arma en la forma que detalla el testigo, haya sido efectuada por encima de la puerta y el testigo interpretara que era a través de la ventanilla, ya que en toda la filmación es el único momento que se corresponde por lo declarado por el testigo, coincidiendo también con el hecho de que juntó algo del piso. Además resultó probado que en ese lugar donde ocurrió el intercambio que se ve en la filmación, fue incautado un cartucho calibre 38 especial (documentado en Carpeta 1277/2018, fotos 97 a 102), coincidiendo también con lo declarado por el testigo ocular.

Es decir, las imágenes aunque borrosas, se condicen con lo declarado por el testigo ocular y la pregunta razonable que se impone, es ¿porqué resulta de recibo la declaración del testigo ocular R., en cuanto coincide su declaración con los movimientos que se aprecian en el video, y por otra parte no se valoran sus manifestaciones en cuanto afirma con detalles, que vio cuando el conductor sacó un arma e hizo alarde de la misma, sólo porque de la filmación no se observa que específicamente se trata de un arma?.

En definitiva, este proveyente considera que no resulta acorde a las reglas de la lógica y la experiencia, descartar rastros dactilares inequívocos, por no poder determinar su antigüedad, en tanto, existen otros indicios que llevan a la razonable conclusión de que las huellas fueron estampadas por P. en el momento de cometer la rapiña a la Barraca San Martín que culminó con la muerte de R..

En efecto, por lo expuesto, cabe concluir que las huellas del imputado, por lo menos las que se ubican por encima del parante de la puerta delantera izquierda, puede colegirse que quedaron allí en el momento en el cual el imputado saca el arma, la exhibe, y se le caen algunas balas, todo lo cual surge de la valoración conjunta de las pruebas dactiloscópicas, de los balas

halladas en la zona donde se encontraba el auto, de las imágenes aunque borrosas de la filmación, y lo relatado por el testigo ocular R..

### 3) Réplica del fusil incautada en la esquina del lugar del hecho.

La Sala señala que sólo a través de un examen comparativo objetivo y científico, podía afirmarse certeramente si el arma incautada, es la misma que aquella de las fotografías recogidas del perfil de facebook del imputado, extremos estos que no surgen acreditados en autos.

El recurrente se agravia y afirma que este tipo de examen que reclama la Sala, sólo sería posible en caso de que en la foto se pudiera apreciar la numeración de identificación del arma, para poder compararla con la abandonada luego del hecho e incautada, y que al no ser esto posible, la forma de valorarla es la comparativa aplicando las reglas de la lógica y la experiencia, analizando el gran parecido que tienen ambas, y tomando en cuenta que no se trata de una réplica común de una pistola, sino de una réplica de sub fusil, y que en este sentido, se está reclamando una prueba imposible.

Pues bien, este proveyente considera que la certeza de que se trata de la misma arma, como señala la Sala, debe ser acreditada por datos objetivos que nos lleven a la razonable conclusión de que efectivamente es la misma. La afirmación de que se trata de un arma poco común, no puede inexorablemente llevar a la conclusión de que estamos en presencia de la misma arma.

Sin perjuicio de ello, este indicio adquiere relevancia, en tanto se vincula con un arma de similares características a la utilizada por un grupo delictivo, al que se puede razonablemente concluir que P. formaba parte, considerando las resultancias del análisis que se efectuará a renglón seguido.

### 4) Pertenencia de P. a un grupo delictivo

Señala la Sala, que C.N.D. y D.M.C.C., el 17/5/18, fueron formalizados por la presunta comisión de tres delitos de rapiña y un delito de asociación para delinquir en reiteración real, R.A.R.V. fue formalizado bajo la imputación de un delito de Asociación para delinquir y un delito de receptación y un delito de Tenencia de Estupefacientes no para su consumo, J.S.G. fue formalizado por un delito de tráfico interno de armas de fuego y un delito de receptación en reiteración real y J.M.C.A. bajo la imputación de un delito de rapiña (IUE 573-199/2018 fs. 94-95).

En proceso abreviado, C.N.D. fue condenado como autor de tres delitos de rapiña y un delito de Asociación para delinquir a la pena de 6 años de penitenciaría de cumplimiento efectivo, y los restantes imputados por los delitos por los que se les formalizó oportunamente (fs. 96).

Las tres rapiñas responden a los hechos ocurridos el 22/1/18 en el Casino Maroñas de Montevideo Shopping, el 30/4/18 en las oficinas de UCOT, y el 5/5/18 en el Outlet de Nike.

La llamada interceptada, hecha valer como prueba por parte de la Fiscalía en la cual D. le dice a su interlocutor que está con “el Gordo”, “bichando el panorama”, y que ya van a ir a buscarlo a aquel, es en la mañana del 5/5/18, es decir el día en que se cometió la rapiña en el local de Nike. Y consigna el Tribunal, que el celular desde el cual se realizó la llamada al telefono intervenido de D., corresponde al acusado P., y que el interlocutor de D. es un hombre.

Sin embargo, la Sala apunta que no se pudo establecer fehacientemente que quien hablaba fuera P., y aún en el caso en que lo fuera, esto podría vincularlo a la rapiña al Outlet de Nike del 5/5/18, pero de los autos incorporados como prueba trasladada no surge que se le haya imputado relación

alguna. Por otra parte, la Sala concluye que a D. no se le imputó participación en la rapiña de la Barraca San Martín.

Ahora bien, en este sentido varias precisiones efectuá el recurrente. En primer lugar, que la llamada interceptada a C.D. el día de la rapiña contra el local de Nike el día 5/5/18, fue ofrecida en esta causa a los solos efectos de probar su vinculación con el grupo criminal que venía siendo investigado, y que marca el momento en el cual los investigadores lo relacionaron con ese grupo, según fue probado con la declaración de los oficiales M., P. y R.a, que ingresaron el numero del interlocutor de D. en la aplicación whatsapp y encontraron el perfil de ese número que consistía en una foto del imputado con una mujer.

Asimismo surge que para poder identificarlo, se buscaron en los contactos de facebook de D.M.C.C. y C.L.M., ya que C.N.D. no utilizaba esa red social y entre ellos encontraron el perfil de M.Pb que tenía la misma foto de perfil del imputado que en el whatsapp de su teléfono, y dentro de ese perfil se halló asimismo la foto de la replica de subfusil, todo esto según fue declarado por los referidos oficiales y lo que surge del informe incorporado como prueba n.º 9.

En efecto, en su perfil social fue encontrada una fotografía publicada el 9/5/18, es decir cuatro días después de la rapiña al local de Nike y dos días previos al homicidio de C.R., de una persona que sostiene una ametralladora de color negro, sujeta por una correa. Y si bien en esa foto no se aprecia el rostro, tal como depusieron los testigos y surge del informe, una vez comparada con la foto de portada de esa red social en la que luce P., se puede advertir la misma fisonomía, idéntica campera negra con rayas blancas en sus brazos, y que porta en ambas fotos un anillo en el dedo anular.

En cuanto a la llamada interceptada al teléfono de D., las reglas de la lógica y la experiencia permiten concluir que el interlocutor de esa llamada fue el imputado teniendo en cuenta que era su teléfono, con su foto de perfil. Y si bien Policía Científica no cuenta con tecnología para efectuar pericias de reconocimiento de voz que parecería ser la exigencia del Tribunal en este punto, el recurrente considera que es una exigencia excesiva que no se compadece con el estándar de la sana crítica.

Y en este sentido el suscrito comparte las apreciaciones del recurrente a las cuales adicionamos que en el caso de que se trate de un teléfono móvil, las reglas de la lógica y la experiencia indican que quien efectúa o recibe las llamadas, es el titular del servicio, no surgiendo acreditado que el teléfono móvil haya sido denunciado por hurto. Y en este caso, con el agregado de que sí se reconoce, que se trata de una voz masculina.

Ahora bien, señala el recurrente que el día en que ocurren los hechos de autos, se probó por las declaraciones de los investigadores. que en horas de la mañana del 11/5/18, en base a la interceptación telefónica cursada a N.D., se logró detectar una llamada en la que le decían que “M.” no contestaba, respondiendo D. que “debían ser mas” y que lo llamaran. Y al poco rato se detectó una nueva llamada en su celular, atendida por la pareja de D., manifestando “que ya se habían ido”.

Es lógico considerar por el tenor de la llamada, que se estaría por perpetrar un nuevo ilícito por esa banda. Y como declara el Of. M., tras esa escucha telefónica dispuso que sus equipos fueran a la calle y al oír la comunicación policial del hecho violento en la Barraca San Martín a pesar de no ser su zona operacional comparecieron de inmediato al lugar, para constatar cuando menos tres trascendentes indicios: el uso de máscaras de los partícipes, el mismo automóvil utilizado en la rapiña al local de la UCOT el 30/4/18 que

fuera abandonado en P.E. n.º xxxx, y un subfusil de idénticas características a las que habían visto en el perfil de Facebook del imputado “M.PB”.

Es decir, esa llamada de C.N.D. a P., la compulsa de su perfil de facebook, de la cual resulta que cuenta como amigos en esa red social a D.M. C.C. y C.L., y la foto en su perfil de facebook con un arma similar a la replica de subfusil, prueban sin lugar a dudas su pertenencia a ese grupo, más allá de la prueba concreta de la participación de cada uno de los nombrados en los distintos delitos cometidos por el grupo, como señala el recurrente.

#### 5) Coartada del imputado. Declaración del testigo S..

El testimonio de S., ubicaría al imputado en su domicilio, a la hora de la ocurrencia de los hechos ventilados en autos. Empero para el recurrente, esta declaración no resulta creíble y suficiente para probar que el imputado se encontraba en su casa.

Y en este sentido se comparte la escasa credibilidad de dicha declaración, considerando la especificación realizada en cuanto a la hora exacta en que lo vió a P. con un margen de 15 minutos (entre 11:30 y 11:45), coincidente con la hora de los hechos delictivos, y que sea exactamente eso lo único que recuerda bien. Por otra parte, otro elemento que arroja un manto de dudas a su testimonio, radica en el hecho de que este testigo nunca declaró en la oficina de la fiscalía, cuando sabía que el imputado se encontraba cumpliendo prisión preventiva. Lo hizo recién en el juicio oral a un año y medio de ocurrido los delitos, y con una muy llamativa precisión temporal.

A modo de resumen, y para evaluar en su conjunto, los indicios relevados, resulta que:

- Los rastros dactilares, que se encontraron en el vehículo usado para cometer la rapiña, pertenecen P., y existe la certeza razonada que los mismos fueron estampados en el momento en que se cometieron los ilícitos.

- La explicación brindada por la defensa de P. en cuanto a que este el día anterior efectuó un arreglo al vehículo que le fue solicitado por unas personas, y que dio una vuelta manzana con el auto, resulta poco creíble. En este sentido, como se consignara ut supra, no se brindó información en cuanto a la identidad de esas personas, lugar donde se efectuaron las reparaciones, y en que consistieron.

- Se probó la vinculación de P. con un grupo de personas que habían efectuado similares rapiñas. A tales efectos, se trajo a colación la interceptación telefonica de las llamadas de D., una de las cuales fue efectuada al celular de P., el mismo día que la rapiña al Oulet de Nike. Y se considera ajustado a las reglas de la lógica y la experiencia, que si P. era el titular del servicio y se trataba de una voz masculina, era él quien hablaba con D..

Por otra parte, en uno de los ilícitos se utilizó el mismo vehículo usado para cometer la rapiña en la Barraca San Martín, así como similares armas.

- En el perfil de facebok de P. se puede apreciar un subfusil de similares características al incautado en la escena de los hechos, y que fuera usado en otras rapiñas.

- La coartada presentada mediante la declaración de un testigo que presta su testimonio por primera vez en el juicio, a un año y medio de los hechos aproximadamente, y lo único que recuerda bien es que el imputado se encontraba en su domicilio entre las 11.30 y las 11.45, no resulta creíble. Por otra parte, se trata de la única prueba aportada a tales efectos.

En conclusión, la cadena de indicios que comienza a formarse antes de los hechos, y continúa en forma concomitante a los mismos, realizando un razonamiento inductivo, y valorando en su conjunto todos esos eslabones de acuerdo a las reglas de la sana crítica, a juicio del suscrito, no pueden considerarse meras coincidencias, sino que por el contrario, por su intermedio se alcanza el grado de certeza requerido para imponer la condena en la forma en que fue solicitada por la fiscalía.

#### 6) Delito de receptación

En este sentido, se considera que procede la condena por este delito, considerando que el origen ilícito del vehículo resultó probado en primer lugar con las declaraciones de la testigo M.F.M. que relató que el día 29/4/18, mediante amenazas con un arma de fuego, le fue sustraído el vehículo utilizado para la comisión de la rapiña que culminara con el homicidio de R..

Por otra parte, y como quedara consignado ut supra, las huellas de P. fueron encontradas en varias partes del vehículo, y tampoco el imputado podía desconocer el origen ilícito del mismo, dado que como quedó probado por los funcionarios de policía científica, existían signos de forzamiento en el sistema de encendido.

### CONCLUSION

Por los fundamentos expuestos, procede hacer lugar al recurso de casación deducido.

*NH/nh*

Montevideo, 3 de diciembre de 2020



***Dr. Jorge Díaz Almeida***  
***Fiscal de Corte y Procurador***  
***General de la Nación***